

SUB UMBRA ALARUM TUARUM

Prólogo. La sombra, forma del espacio arquitectónico. Rafael Casado Martínez

PUBLICADO EN

La sombra como forma del espacio arquitectónico. Rafael Casado Martínez.
Universidad de Sevilla, 2011

SUB UMBRA ALARUM TUARUM

Prólogo. La sombra, forma del espacio arquitectónico. Rafael Casado Martínez

Que un arquitecto que ha defendido siempre la luz como el material más rico con el que trabajamos los arquitectos, prologue un texto sobre la sombra como forma del espacio arquitectónico, podría sorprender a algunos. Pero es que, a la luz, centro de la arquitectura, está indisolublemente unida la sombra. Y así como la música es aire y la música sin aire no sería posible, la arquitectura que es luz no sería posible sin la sombra. Y aunque bien dice el principio: "Architettura sine luce, nulla architettura est", tampoco la luz sin la sombra sería nada. Ambas, luz y sombra, bien medidas, bien temperadas, bien proporcionadas.

Que un arquitecto que ha defendido siempre el orteguiano principio de que "la claridad es la cortesía del filósofo" prologue un texto complejo como el que tenemos entre manos, es una buena ocasión para volver a invocar dicho principio, entendiendo que el fin de cualquier escrito es llegar a sacar a la luz, a comunicar bien, lo que con él se quiere decir. Y así, cuando a veces el mensaje se transporta a través de palabras ciertamente complejas, el llegar a la esencia de lo que se nos propone puede necesitar de un mayor esfuerzo.

Sé, los que trabajamos con la luz lo sabemos, cuán difícil es el establecer las cantidades precisas de luz y de sombra para lograr que nuestra arquitectura llegue a conmover el corazón de los hombres. Eso que el Panteón de Roma, que es por sí mismo el mejor elogio de la sombra y de la luz, hace de manera tan clara.

Sé, los que escribimos lo sabemos muy bien, que no es fácil escoger las palabras precisas y ordenarlas de manera que el contenido de nuestros escritos llegue bien a los lectores. Eso que los poetas saben hacer tan bien con sus poemas, cuando llegan no sólo a nuestra cabeza sino también a nuestro corazón. Cuando consiguen suspender el tiempo.

Hay un precioso grabado de Goya que, con el título de El sueño de la razón produce monstruos, se encuentra en el Museo del Prado, y que se corresponde con un manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional, donde se dice que "la fantasía abandonada de la razón produce monstruos imposibles, pero unida con ella es madre de las artes y origen de las maravillas". Querría yo que, de igual manera que se unen la luz y la sombra, en estos escritos se unieran fantasía y razón, para producir esas maravillas.

Yo pediría a los lectores que tengan paciencia cuando lean este texto, procedente de una Tesis Doctoral muy interesante, y sepan discernir las luces de las sombras. Y haciendo un ejercicio verdaderamente arquitectónico, llegar al centro de las cuestiones que aquí se proponen. Y confiando en la inteligencia del autor, y en la del lector, llegar al núcleo de las cuestiones propuestas. Y encontrar la luz entre las sombras. Habrá merecido la pena.

Las espadas de los templarios llevaban grabada una frase de los Salmos 16,7 que rezaba: “sub umbra alarum tuarum protégeme” [bajo la sombra de tus alas protégeme]. ¡Qué bien cuadran aquí estas palabras! La sombra, forma del espacio arquitectónico. La sombra para conquistar la luz, o mejor, para dejarse conquistar por la luz.

Decía John Cage en Silence: “Lo que oímos es fundamentalmente ruido. Cuando lo ignoramos, nos perturba. Pero cuando lo escuchamos atentamente nos resulta fascinante”. Escuchen muy atentamente las palabras de Rafael Casado en este su elogio de la sombra y de la luz en este libro. Quedarán fascinados.